

## Reseñas Cercanas

**Marisa Kohn de Becker. “García Bacca en Venezuela. Crónica de una época de transición”. *Episteme NS*. Revista del Instituto de Filosofía, 13 [Nos. 1-3] (Caracas, Enero - Diciembre 1993), págs. 65-79.\***

Rodríguez Lorenzo, Miguel Angel\*\*

Este artículo de Marisa Kohn de Becker forma parte de un número todo de la revista dedicado, en su integridad, a la memoria del filósofo hispano-americano Juan David García Bacca (Pamplona, España: 1901 – Quito, Ecuador: 1992), quien se había exilado, primero en Francia y luego en Hispanoamérica (Ecuador, México y Venezuela) a raíz de la Guerra Civil Española (1936-1939) y no regresó a España hasta la muerte del tirano Generalísimo Francisco Franco Bahamonde (1892-1975).

En Caracas, desde su llegada en 1946, García Bacca se dedicó a la enseñanza en la recién creada Facultad de Filosofía y Letras (permaneció

\* Reseña culminada en su elaboración el 15-02-2009. Aprobada para su publicación en el anuario GRHIAL el 17-03-2009.

\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando del Programa de Doctorado *Política, Economía y Sociedad en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen* del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa.) Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). Profesor Asociado del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes.

activo en ella hasta 1971) y el Instituto Pedagógico de Caracas (aquí entre 1947 y 1962). En la Universidad Central de Venezuela fue el Director-Fundador del Instituto de Filosofía, razón por la que éste, a través de su revista, acordó dedicarle ese número, elaborado en buena medida por quienes fueron sus colegas, alumnos y estudiosos de su obra, pudiendo percibirse, en algunos de ellos, cierto *sentimiento de culpa*, bien por no haber sabido valorar al *Maestro* en su momento, por haberlo enfrentado aprovechando el convulso y confuso clima político que atrapó al país en la década de los sesenta a raíz del derrocamiento y huida del dictador Marcos Evangelista Pérez Jiménez, a cuyas convulsiones no pudieron escapar las universidades, sobre todo por el "...franco combate.." (págs. 76-77) en que entraron las universidades y el gobierno nacional, o por no haber contribuido a difundir su obra y pensamiento como se debía.

Este no es el caso de Marisa Kohn de Becker, quien fue su alumna y luego compañera de labores docentes y, para efectos de lo que se acaba de apuntar, no expresa sentimientos de nostalgia con respecto a la estimación intelectual, académica, personal y filosófica del *Maestro*. Ella, más bien, manifiesta sentimientos de pena con el país todo, porque habría perdido las oportunidades de nutrirse de la enseñanza de los valiosos hombres y mujeres que le ha deparado su historia, para mantenerse fiel apenas al inmediatez. Ello es lo que, nos pareció, se desprende de sus palabras cuando, al final del trabajo (pág. 78) que se quiere reseñar, habla de "...la Venezuela de hoy [escribe en el año de la muerte de García Bacca], que ignora a sus intelectuales y se regodea en su deterioro sin el más mínimo sentimiento de responsabilidad por su futuro..."

Pese a lo escrito por nuestra parte hasta aquí, más que al carácter de pensador o educador del personaje del que se ocupó la hoy profesora jubilada de la U.C.V. en ese artículo, nos interesa el valor testimonial de éste. Sobre todo en lo que tiene que ver con los inicios de la trayectoria de los estudios humanísticos universitarios en Venezuela, que es algo de lo que se ocupa en él la autora, al referirse

a quien le correspondió ser Decano (1959-1960) de la Facultad que, luego de reinstaurada la democracia en el país, pasó a denominarse *de Humanidades y Educación*.

En primer lugar nos llama la atención el ambiente socio-cultural y político caraqueño, como *espejo* del país, que acogió a un grupo de inmigrantes europeos, republicanos exiliados del franquismo español en su mayoría, tales como Domingo Casanovas Pujadas, Manuel Granell Muñiz, Guillermo Pérez Enciso, Segundo Serrano Poncela, Pedro Grases, Angel Rosenblat, Bartolomé Oliver y Santiago Magariños; pero también del nazismo alemán, como Federica de Ritter y Milo Gabe o de nacionalidad francesa, como René Durand y Gastón Diehl o italiana, como Edouardo Crema. Ellos, junto —entre otros— con los venezolanos Mariano Picón Salas, José Luis Salcedo Bastardo, Arturo Uslar Pietri, Miguel Acosta Saignes, Luis Beltrán Guerrero, José Fabianni Ruiz, Gustavo Díaz Solís y José Manuel Siso Martínez “...se constituyeron en el grupo fundador de las tres Escuelas pioneras: Filosofía, Letras e Historia...”

Pero no llama la atención sólo esa situación; sino también el *misterio* que encarnaba la capital de aquella nación tropical y que permitió que ellos fijaran a Venezuela como destino. La autora, al respecto, asoma una posible respuesta:

En la Caracas de entonces se reverenciaba todo lo procedente de afuera; era el paraíso de los inmigrantes, especialmente de los europeos. Mientras más cultivado el extranjero, más gratamente sorprendido por aquellas muestras tan efusivas de hospitalidad y generosidad ausentes en el Viejo Continente, en cuyos pueblos está marcada la mezquindad de una manera indeleble, por la práctica milenaria de la intolerancia. (pág. 66).

Igualmente nos despiertan interés las circunstancias que llevaron al traslado, improvisado, de la sede de la Universidad Central de Venezuela de la esquina de San Francisco a la Hacienda Ibarra y el *cambio psicológico* que, para los estudios y los estudiantes significó. Sobre

esto, Kohn de Becker apunta que por los acontecimientos en los que derivó el asesinato de Delgado Chalbaud, la Universidad, ubicada en el viejo claustro de San Francisco, fue clausurada. Sólo años después, ya con Pérez Jiménez dueño del poder político, fue reabierta; pero presumiblemente para evitar cualquier tipo de disturbios en el centro urbano de la capital venezolana, los estudiantes fueron enviados a la que, aun estando inconclusa, estaba destinada a ser la nueva sede de la U.C.V., correspondiéndole a Filosofía y Letras trasladarse a los edificios que, en principio, habían sido diseñados por Carlos Raúl Villanueva para fungir como dormitorios de la Ciudad Universitaria.

Este cambio de sede, tanto para los que habían conocido los *espacios coloniales* en los que había estado la Universidad Central anteriormente, como para los que se habían habituado a los estudios filosóficos en éstos, fue considerablemente significativa, según rememora la autora en la página setenta y uno. En efecto, antes que nada se extinguió la “...magia de la casona colonial...” debido a “...la excesiva claridad que hacen lucir desnudas a las edificaciones modernas...” También porque mientras la vieja morada universitaria “...nos mantenía recogidos en su interior para hacer más propicia nuestra concentración...”, la nueva sede se volcaba “hacia afuera con sus grandes ventanales como si [éstos] nos invitaran, más bien, a la distracción.”

Por último, para efectos de esta reseña, también nos parece de interés destacar la práctica que emprendían los profesores universitarios de las carreras humanísticas, como estrategia para “...atraer a algunos alumnos hacia sus aulas...” (pág. 70), como era la de ir a los liceos, dictar cátedra en ellos y, así, tentarlos por los estudios humanísticos y filosóficos. Esta tarea la emprendían los estudiantes que cursaban el último año, luego de haberlos convencido de los beneficios que ello reportaría para su formación y los estudios superiores de Filosofía, el propio García Bacca.

# EPISTEME NS

REVISTA DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA

13

ENERO - DICIEMBRE

Nº 1 - 3

1993

JUAN DAVID GARCIA BACCA

*In memoriam*

Josefina Bigott - Francisco Bravo - Blas Bruni Celli  
Lorenzo Fernández González - Marisa Kohn de Beker  
Vincenzo P. Lo Monaco - Pedro Lluberes - Juan Nuño  
Juan F. Porras Rengel - Benjamín Sánchez Mujica

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN